

(Casi) Cinco horas con Jesús Cisneros

La cigüeña, obra del autor zaragozano, es el libro con el que el Gobierno autonómico obsequia este año a los aragoneses

Por Rosa TABERNERO

HUESCA. - Como cada año, vuelve a ser 23 de abril y, entre otras fiestas y celebraciones, los libros saldrán a la calle con el ánimo de sorprender a los paseantes con nuevas propuestas de lectura, en la mayor parte de las ocasiones. Y una vez más, un año más, el Centro del Libro de Aragón edita un libro ilustrado dirigido, en principio, a los más jóvenes. De la mano de Jesús Cisneros, ilustrador aragonés, premio Lazarrillo 2008, el lector se adentrará en un mundo poético de sugerencia sutil, cuajado de siluetas de tinta china. Texto callado, imagen estilizada, casi onírica, y un fondo de nostalgia que parte de una suerte de homenaje a la estación de Utrillas, al paso del tiempo, en definitiva, al anclaje emocional que necesita todo ser humano simbolizado en una cigüeña que aporta a la obra la carga poética singularmente machadiana, en esos "días azules y este sol de la infancia".

La narratología cinematográfica con el sabor de las películas del cine mudo transita la historia de principio a fin. El minimalismo esencialista magistralmente acompañado desde la composición por tres colores -tres tintas- sin contornos definidos adentra al lector en mundos maravillosos que cabalgan entre la ficción y la realidad a la manera del realismo mágico más contemporáneo.

Jesús Cisneros, uno de los valores en alza de la ilustración española, con un estilo ya propio nos habla de sí mismo y de La cigüeña que hoy acompañará a todo el que quiera disfrutarla:

PREGUNTA: ¿Cómo nació la historia?

RESPUESTA: Cuando me propusieron realizar este libro-regalo pensé que sería interesante buscar algo cotidiano y cercano pero que pudiera tener otras asociaciones. Algo con lo que convivimos sin prestarle quizás demasiada atención.

P.- ¿Por qué esa disposición narrativa?

R.- Lo he dividido en cuatro partes porque necesitaba hacer esas pausas, como puntos y aparte dentro de lo que se cuenta.

P.- ¿Y la cigüeña?

Para mí la cigüeña de Miraflores está vinculada a un lugar de Zaragoza que ya no existe, la antigua estación de Utrillas. Allí todo ha desaparecido menos la chimenea y el nido. Alrededor de la cigüeña todo ha cambia-

do, la ciudad se hace más grande, se transforma algunas veces bien y otras mal y hay ciertos lugares que sólo permanecen en el recuerdo de quienes los conocieron. Por otro lado, ver una cigüeña en plena ciudad produce cierta extrañeza o asombro porque parece representar todo aquello que la ciudad excluye. Los animales en libertad, los ciclos de la naturaleza, son algo que queda fuera del perímetro de la ciudad. La cigüeña me parecía un vínculo con todo esto, por algo su llegada era símbolo de la



Jesús Cisneros, ayer en Zaragoza en la presentación del libro. ARAGÓN PRESS

llegada de la primavera.

P.- ¿Cómo se realiza el ensamblaje del discurso de la imagen con el del texto?

R.- Mi objetivo es que sean complementarios. Unas veces

la ilustración puede subrayar lo que dice el texto, pero otras veces puede decir algo que no está escrito.

P.- ¿Y este libro de silencios?

Lo que quería contar tenía que estar más insinuado que dicho. Por esto, aunque me he basado en recuerdos de un lugar concreto, hay huecos que tiene que ser el lector quien los rellene, quien les dé sentido.

P.- ¿Quién es el receptor de este libro?

Evidentemente no es para niños muy pequeños, pero con esta salvedad, creo que la franja de edad es muy amplia.

P.- ¿Es necesario mirar al cielo para pisar el suelo?

El cine, la literatura, los cuentos nos hablan de nosotros mismos. A veces es necesario pararnos y mirarnos desde fuera.

P.- Ramón, que estos días puebla las librerías, es también un texto tuyo, además de muchas otras publicaciones en colaboración, ¿te sientes mejor como autor único o simplemente son las historias las que seleccionan la autoría?

R.- Depende del proyecto, ambas maneras de trabajar me parecen igual de interesantes. Creo que todo ilustrador es también narrador, aunque el texto que ilustre no sea suyo.

P.- ¿Son las historias las que seleccionan la forma de contarlas?

R.- Sí. El proceso de ilustrar un libro es lento y, en ese camino, vamos buscando y a veces encontrando lo que la historia necesita para tener sentido.

Éstas fueron algunas de las palabras sin tiento que se desperdigaron en (casi) cinco horas de conversación sobre literatura, historias, contadores, sobre arte, en definitiva.

Jesús Cisneros, uno de los ilustradores más innovadores en el panorama actual, luce un respeto inusitado en su obra, fiel a un elegante esquematismo, por la esencia artística de la ilustración siempre supeditada a generar soluciones nuevas, en un conflicto con el texto que la provoca. Los ecos de la concepción de Arnheim, tal como recordaba no hace mucho Arnal Ballesster, resuenan una y otra vez en La cigüeña, en toda la obra de Cisneros. Aquí y allá, el tiempo se entretiene, los personajes se suspenden a manera de universo particular que hunde sus raíces en la narratología cinematográfica para urdir las historias

El receptor, en el que Cisneros confía plenamente, se siente inmerso en una ensoñación poética sofisticada y sutil

de una modernidad definitiva. Paulatinamente, el receptor - un receptor sin edad- en el que Cisneros confía plenamente se siente inmerso en una ensoñación poética sofisticada y sutil, en la línea de Mandana Sadat, maestra en la sugerencia de una elegancia serena sin precedente en este momento. La cigüeña requiere de un receptor que se ha construido en el dominio de los códigos propios del siglo XXI. Qué mejor animación a la lectura que la de un discurso artístico que utiliza la memoria y el viaje como connotaciones angulares en cuatro capítulos que obedecen a una historia callada -teñida de tradición y de vanguardia- que bien pudiera identificarse con la de todo individuo, sea cual fuere.

Lean y miren La cigüeña. Pasen sus páginas, deténganse en cada uno de los detalles, déjen- se llevar por las imágenes que arrancan de las propuestas verbales. Háganlo en silencio y en la intimidad, como reclama el libro. Saboreen cada metáfora. Y tal como dijera Jorge Larrosa, cuando los lectores más jóvenes sostengan en sus manos La cigüeña, déjenles leer en paz. Qué mejor camino hacia la libertad.

Rosa Tabernero es directora del Departamento de Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Zaragoza



Algunas de las ilustraciones de Jesús Cisneros de La Cigüeña.